



Viajando al sur del archipiélago encontramos la zona de la Cottonera, pegada a La Valletta, en el área del Gran puerto. Se compone de tres ciudades: Vittoriosa, Senglea y Copiscua.

MALTA RECETA MEDITERRÁNEA



ESTE PEQUEÑO PAÍS SORPRENDE POR LA RIQUEZA QUE ALBERGA EN SU INTERIOR. LA HUELLA DE LAS DIFERENTES CULTURAS QUE DOMINARON ESTA HERMOSA ISLA HA QUEDADO PATENTE EN CADA UNO DE SUS RINCONES. SU MEZCLA DE INFLUENCIAS LLEGA HASTA NUESTROS DÍAS GRACIAS SUS MAGNÍFICAS CONSTRUCCIONES ARQUITECTÓNICAS

ENRIQUE DOMÍNGUEZ UCETA



Izquierda, vistas del puerto con la iglesia de San José de fondo, en la ciudad de Múida. Derecha, La decapitación de San Juan Bautista, arriba, por Caravaggio. 1608, óleo sobre lienzo, 361 x 520 cm, La Valletta, Museo San Juan; y vistas del Fuerte de San Elmo, abajo, construido en el siglo XVI, y enclave de los Caballeros de Malta.

EL PEQUEÑO archipiélago de Malta parece que hubiera sido escogido por los dioses de la antigüedad para otorgarle un destino heroico, concentrando en su escasa superficie un resumen de la historia del Mediterráneo, desde las primeras obras de arquitectura en el continente europeo hasta nuestros días.

Las aguas azules del Mediterráneo bañan las orillas de las islas de Malta, Gozo y Comino, al sur de Sicilia y al este de Túnez, enclavadas en el estrecho paso que comunica el Mediterráneo occidental con el oriental. Todas las civilizaciones que se han movido en las aguas del *Mare Nostrum* han dejado jirones de su presencia prendidas en las costas y tierras maltesas. Su tamaño es menor que el de la isla de La Gomera, pero guarda una de las mayores densidades patrimoniales del mundo.

De todos los monumentos visitables en el espacio maltés, tres han merecido su inclusión en la exclusiva lista del Patrimonio de la Humanidad. El hipogeo de Hal Saflieni, los templos megalíticos de las islas de Malta y Gozo,

y la ciudad de La Valetta. El primero es el templo subterráneo más antiguo conocido en el mundo y el resto de templos se extienden durante varios milenios por la prehistoria. La Valetta es otra pieza excepcional, una ciudad fortificada surgida de un proyecto unitario en el siglo XVII, excepcionalmente bien conservada.

Malta se postula como el más probable emplazamiento de la mítica Atlántida descrita por Platón. Cuenta con los más antiguos templos subterráneos y a cielo abierto de Europa, anteriores a las pirámides de Egipto, y sabemos que la civilización que los levitó desapareció coincidiendo con importantes movimientos de tierras y aguas en torno al año 2500 a.C. La presencia de restos de edificios bajo el mar parece demostrar un cambio en el nivel de las aguas que cubrieron un territorio habitado del que Malta sería la única parte emergente.

El calor y la fuerte luz de estas islas, en latitudes africanas, contribuyen a la emoción de visitar lugares primigenios como la gruta Ghar Dalam, donde se guardan restos paleontológicos

con más de medio millón de años. Los fósiles de elefantes enanos e hipopótamos hablan de un tiempo en que Malta se encontraba unida al continente. Los restos extraídos de la cueva se pueden ver en su museo con pruebas de presencia humana desde hace al menos siete mil cuatrocientos años.

El hipogeo de Hal Saflieni es el único templo subterráneo prehistórico conocido en el mundo. Fue encontrado en 1902, y resultó ser una amplia estructura excavada en la tierra hace cinco mil seiscientos años, con 500 metros cuadrados repartidos en tres niveles, que se convertiría en necrópolis en tiempos todavía prehistóricos. Las naves muestran una interesante mezcla de vacíos y estructuras talladas, con disposiciones geométricas y decoraciones lineales. En su interior se encontró la figura de *La mujer dormida*, una matrona reclinada que se ha convertido en símbolo del país.

Hay siete templos megalíticos de Malta en la lista del Patrimonio de la Humanidad. Su valor resulta excepcional, ya que proceden de los primeros pobladores que sufrieron una fie-



bre constructora en torno al año 3600 a.C. En ese tiempo surgieron los santuarios megalíticos de Ggantija, Hagar Qim, Mnajdra, y más tarde, a partir del 3000 a.C., los templos Tarxien, legado de una cultura con una alta capacidad arquitectónica.

Ggantija fue el primer conjunto megalítico en entrar en la lista de la UNESCO, en 1980. Se encuentra en la isla de Gozo, con dos templos ma-

sivos unidos por una gran muralla en la que algunas piezas alcanzan las 50 toneladas. Cada templo cuenta con una primera sala transversal y una cámara interior con planta de trébol, formada por tres ábsides.

El templo de Hagar Qim, asomado al mar, es uno de los más asombrosos por la belleza del emplazamiento y la calidad de sus construcciones. Una alta muralla perimetral de piezas mo-

nolíticas rodea seis salas de planta oval con altares, puertas y pasadizos a cielo abierto. A menos de un kilómetro, en la orilla del Mediterráneo, se levanta el templo de Mnajdra, con sus dos santuarios, el último ya contemporáneo de los templos Tarxien.

Toda la isla de Malta está cubierta de restos arqueológicos. De la misma época son los templos de Skorba, vecinos del complejo de Ta'Hagrat, y los santuarios megalíticos de Tarxien, más tardíos, con cuatro conjuntos enlazados formando una larga secuencia de salas, que suponen el epílogo de la saga de templos malteses, que concluye en torno al 2500 a.C.

El trayecto por los templos supone una emotiva inmersión en los orígenes de la arquitectura en Europa, a través de las formas originarias de la arquitectura. De los espacios excavados que parecen grutas se pasa a una poderosa y rudimentaria construcción geométrica que ha sobrevivido durante casi seis milenios.

Otros yacimientos se reparten por las islas, con vestigios de la Edad del Bronce y, más tarde, de fenicios y





La imagen de la virgen y el niño protege las calles de Medina, conocida como "la ciudad del silencio".

romanos. Éstos se apropiaron de la isla sin grandes altercados y la dedicaron a la agricultura. Se han encontrado varias villas rurales dedicadas a producir aceite y cereales, en las que se han hallado valiosos mosaicos.

San Pablo llegó a Malta en el año 60 de nuestra era, tras un naufragio durante su último viaje a Roma. Se relaciona con una primera cristianización de la que han quedado las catacumbas llamadas de San Pablo, con enterramientos púnicos y romanos, en uno de los lugares arqueológicos más visitados en la isla. La Domus romana y su museo en la ciudad maltesa de Rabat guardan mosaicos semejantes a los de Pompeya y otros vestigios de la misma época.

Cuando los musulmanes se expandieron por el Mediterráneo, Malta se encontró en el centro del escenario de los conflictos navales con los cristianos. Sufrió depoblación, cambió de manos en varias ocasiones, y su historia tomó un rumbo inesperado cuando se escogió como sede de

la Orden de San Juan de Jerusalén, que había sido expulsada por los musulmanes de sus cuarteles en Jerusalén y en la isla de Rodas, recalando en Malta en 1530.

Fue el emperador Carlos I quien cedió el archipiélago a los Caballeros Hospitalarios, a cambio del precio simbólico de un halcón cada año —el famoso halcón maltés—. Con su llegada, la isla se cubre de arquitectura renacentista y nace una ciudad nueva sobre la península que separa los dos puertos naturales de Malta: los de Marsamxett y el Gran Puerto, para muchos el mejor de Europa. Esa ciudad, La Valetta, es un modelo de urbe renacentista, tanto en sus elementos militares, bastiones, revellines y murallas, como en el trazado de sus calles en cuadrícula. Se construyó de una

vez y se ha mantenido desde entonces casi intacta, llegando hasta nuestros días enriquecida con numerosas obras barrocas.

Fue diseñada por el arquitecto italiano Francesco Laparelli en colaboración con Jean de la Valette, el gran maestre francés de la Orden al que debe su nombre la ciudad. Se comenzó en 1566, y en 1571 ya la ocupaban los caballeros. A partir de 1570 fue el arquitecto maltés Girolamo de Cassar quien realizó los palacios e iglesias que

adornan el denso recinto urbano en el que se acumulan 320 monumentos.

En La Valetta destacan los edificios levantados para cada una de las lenguas de la Orden de San Juan, muchos de ellos ocupados hoy por instituciones como el Museo Arqueológico Nacional y el Parlamento, en el Palacio de Gran Maestre. Algunas obras enriquecieron sus fachadas durante el barroco completando un formidable conjunto encerrado en las murallas, con hitos como la Concatedral de San Juan o el Fuerte de San Elmo, situado en la proa rocosa que separa y vigila desde su altura la panorámica de los dos grandes puertos.

UN PARAÍSO EN EL MEDITERRÁNEO

El toque exótico de Malta es la faceta británica de su personalidad. Perteneció al Imperio británico desde 1814 hasta que alcanzó su independencia en 1974. Junto al legado cultural británico hay que mencionar su utilización como gran puerto por los aliados en el Mediterráneo durante la Segunda Guerra Mundial, cuando sufrió intensos bombardeos.

Malta no sólo es un gran museo, es un lugar de placer por sus playas y fondos marinos y de encuentro para muchos jóvenes europeos que estudian inglés. También es un lugar de futuro que aborda el desafío de intervenir en el acceso a La Valetta histórica con un gran proyecto firmado por Renzo Piano, Premio Pritzker de arquitectura en 1998, y el estudio maltés Architecture Project. Se recupera el acceso principal a la ciudad amurallada, se levanta una nueva sede para el Parlamento y se rehabilitan como teatro al aire libre los restos del Teatro de la Ópera, destruido por las bombas alemanas en 1942.

Los paisajes y monumentos de Malta, han servido como escenario a películas como *Gladiator*, *Troya* o *Ágora*, y son una expresión condensada de las esencias mediterráneas y suponen un cálido viaje a nuestros orígenes a través de la arquitectura. ■



La Catedral de Medina posee un magnífico museo que alberga una colección de xilografías de Dürer.